

**MARTÍN RAMOS, José Luis:** *La rereguarda en guerra. Catalunya, 1936-1937*. Barcelona: L'Avenç, 2012, 462 pp.

A pesar de lo que en primera instancia pueda sugerir el título, estamos ante un ensayo que tiene como horizonte el análisis de todo el período cronológico de la Guerra Civil. Martín Ramos, el autor, realiza aquí un minucioso estudio sobre la historia política de la retaguardia en Cataluña durante los once primeros meses del conflicto armado. Pero emplaza al lector a un futuro segundo volumen, que, desde la misma óptica analítica, afrontará la etapa comprendida a partir de mayo de 1937 hasta el final de la guerra. Junto a ello, el ámbito geopolítico de estudio es Cataluña. Sin perder la visión de conjunto del Estado republicano y del proceso de guerra entre la zona republicana y la sublevada en el conjunto de España, se apuesta por un sujeto del que el autor tiene un amplio bagaje de conocimiento, gracias a sus diferentes obras sobre los años de la República, la Guerra Civil y el exilio antifranquista. Junto a ello, destaca su voluntad para evidenciar que Cataluña fue un territorio con una singularidad especial dentro de la República española, tanto por su carácter de comunidad autónoma legalmente reconocida, como por su particular juego de fuerzas políticas, así como por su papel de motor, que no de único motor, de la España republicana.

A partir de estas dos columnas vertebrales, la obra permite superar uno de los grandes vacíos que tenía la historiografía sobre la Guerra Civil en Cataluña: un estudio pormenorizado sobre la trayectoria política de la retaguardia, incluyendo también destacados componentes sociales y económicos que se derivaron de ella. Para ello, Martín Ramos se decanta por una de las diferentes formaciones políticas que formaron parte del escenario político catalán, el Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC), y la utiliza como vehículo que permita navegar por el mar de la

Cataluña de julio de 1936 hasta mayo de 1937. Pero el PSUC no es el único actor. La obra afronta el análisis del conjunto de los sucesos políticos de la retaguardia catalana, en los que el resto de las principales formaciones catalanas tienen reservado su papel protagonista: la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) o la Federación Anarquista Ibérica (FAI).

En este último sentido, destacan especialmente cuestiones como el análisis sobre la trayectoria específica de ERC; la reacción del conjunto de Cataluña ante el golpe de Estado de julio de 1936, con el añadido de no reducirlo al escenario de Barcelona ciudad; la violencia, tanto espontánea como en la forma de las patrullas de control; la vida municipal; los problemas con las subsistencias; o los diferentes cambios en el Gobierno de la Generalitat, pormenorizando su origen, proceso y consecuencias. De todas formas, el PSUC también merece algunos apartados específicos dentro de esta dinámica más general. A saber, el nacimiento de dicho partido tras pocos días después del inicio del golpe de Estado; su idiosincrasia como formación política resultado del proyecto frentepopulista; y, cómo no, su papel específico, en los diferentes Gobiernos autonómicos.

La obra realiza un inteligente ejercicio de reinterpretación de diferentes cuestiones que la historiografía sobre la Guerra Civil en Cataluña había repetido mecánicamente, muchas veces asumiendo el discurso anarquista o pousista como discurso propio. En este sentido, el ensayo constituye un interesante ejercicio del oficio de historiador, como es la interpretación de los hechos históricos. Para ello, el autor se ha dotado del preceptivo conocimiento y análisis de las aportaciones historiográficas existentes sobre las cuestiones que, central o tangencialmente, son de su interés, entre las que destacan especialmente su esfuerzo por compilar, sintetizar y otorgar una perspectiva de conjunto a la

amplia producción de monografías locales sobre la Guerra Civil en Cataluña que se han llevado a cabo durante las últimas décadas. Junto a ello, ha realizado un exhaustivo seguimiento de la amplia prensa catalana de la época. También de los diferentes fondos de archivos españoles, de los que ha obtenido nuevas fuentes, sin olvidar los fondos libertarios depositados en Ámsterdam y diferentes fuentes en archivos parisienses.

La obra destaca por afrontar con decisión cuestiones terminológicas con un evidente trasfondo. En primer lugar, el denominado «doble poder» o «dualidad de poderes» en la retaguardia. Una cuestión que ha llenado miles y miles de páginas, para afirmar la existencia de una dualidad de poderes en Cataluña entre el poder popular obrero y el poder institucional burgués. Martín Ramos opta por desmitificar este concepto e introducir la tesis que en la retaguardia catalana lo que se produjo fue una incorporación del anarquismo al poder. En este sentido, la obra también destaca la habilidad política del presidente catalán, Lluís Companys, para que los anarquistas acabasen incorporándose al Gobierno de la Generalitat. En segundo lugar, se afronta la diversificación de significados que podían atribuirse al concepto «revolución». Fue un sustantivo del que se adueñaron las fuerzas anarquistas y el POUM, para pasar a identificarlo con la revolución obrera. Ello implicaba descalificar y deslegitimar cualquier otro significado posible que no fuera el de la revolución obrera. Pero Martín Ramos plantea la ruptura de ese monopolio, para pasar a defender la validez de la diversidad de significados, en la medida que todos planteaban transformar la realidad existente. La revolución obrera era sólo uno de los diferentes modelos de revolución que se defendían en la Cataluña posterior al 19 de julio de 1936. Y, entre ellos, se encontraba el modelo de revolución democrática defendida por el PSUC, en virtud de un proyecto frentepopulista que no implicaba un significado

contrarrevolucionario, a no ser que el historiador asumiese como propio el discurso de la revolución obrera anarquista o poumista. Es más, la obra aporta datos pormenorizados sobre la composición social del PSUC, para desbaratar las afirmaciones que la situaban como una formación esencialmente burguesa. El PSUC tenía miembros de la burguesía entre sus filas, pero como también tenían los partidos comunistas de toda Europa, y no por ello estos últimos eran identificados como pequeñoburgueses. El PSUC tenía en sus filas a un destacado segmento de población trabajadora, bien urbana, bien rural. Una composición que, si se acaba realizando algún estudio detallado sobre la composición social del POUM, probablemente no fuese muy diferente de la que ha obtenido el autor para el PSUC.

Más allá de estas cuestiones ligadas a la terminología, la obra se adentra en otras cuestiones de fondo. La tesis de la desintegración del Estado republicano en Cataluña también es llevada a revisión. El autor supera esta tesis, para pasar a defender la supervivencia del Estado republicano en Cataluña tras el 19 de julio de 1936, del que fue un buen ejemplo la propia supervivencia del Gobierno de la Generalitat, unida a la supervivencia de una ERC que no fue desplazada por los anarquistas y que se erigió en el principal interlocutor en Cataluña con el Gobierno de la República. Al fin y al cabo, se trataba de un Gobierno autonómico que era parte integrante del Estado republicano. Esta evidencia resulta útil para pasar a analizar la trayectoria del citado Gobierno, que el autor caracteriza como efectiva a la hora de reconducir y reorganizar la Administración local y la economía catalana. Pero, al mismo tiempo, la valora como escasamente efectiva a la hora de abordar, gestionar y controlar el Orden Público y la Defensa, incluyendo en este último caso la tenue aportación de Cataluña al esfuerzo militar de la República hasta mayo de 1937.

La obra también se plantea dos cuestiones de vital importancia para situar el papel de Cataluña en el conjunto de la Guerra Civil Española. A saber, y en primer lugar, cuál fue el impacto real de la guerra en la retaguardia catalana hasta mayo de 1937. Y la respuesta es contundente. La Cataluña posterior al fracaso del golpe militar vivió muy alejada de lo que significaba vivir en una retaguardia marcada por el frente de guerra. Excepto pequeños casos puntuales, como por ejemplo el bombardeo de Roses, Cataluña no sintió los efectos de la guerra, más allá de enviar unos 40.000 hombres al frente de Aragón y readaptar su estructura económica a las necesidades del conflicto armado. No sería hasta 1938, como muy bien reza el texto final de la obra, que Cataluña empezaría a situarse en el frente de guerra y sentir su presión, a través de los avances de las tropas sublevadas en la provincia de Lleida. Y, en segundo lugar, qué tipo de análisis novedoso puede realizarse sobre los archiconocidos Sucesos de mayo de 1937. La obra apuesta por situar el acento en los orígenes de ese episodio. Concretamente, los coloca en una lejana dinámica política catalana a inicios de 1937. Esta búsqueda de las causas estructurales del conflicto de mayo sitúa como elemento central del episodio las propias contradicciones internas del movimiento anarquista, fruto de su maximización de postulados, ligadas a los diferentes modelos y percepciones sobre qué modelo de revolución debía aplicarse en Cataluña.

Josep Puigsech  
*Universidad Autónoma de Barcelona*